

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2015.

# **Feminismo psicoanalítico norteamericano: apuntes teóricos de Nancy Chodorow y Jessica Benjamin.**

Costantino, Marcela Nora y Amiconi, Alejandro  
Marcelo.

Cita:

Costantino, Marcela Nora y Amiconi, Alejandro Marcelo (2015).  
*Feminismo psicoanalítico norteamericano: apuntes teóricos de Nancy Chodorow y Jessica Benjamin. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/XBZ>

# FEMINISMO PSICOANALÍTICO NORTEAMERICANO: APUNTES TEÓRICOS DE NANCY CHODOROW Y JESSICA BENJAMIN

Costantino, Marcela Nora; Amiconi, Alejandro Marcelo

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación denominado *Identidad de género y cuerpo. Entrecruzamientos conceptuales en el feminismo psicoanalítico de finales del siglo XX* (1). El objetivo propuesto aquí refiere a una primera aproximación de tipo exploratoria-descriptiva a las dos obras de mayor relevancia dentro de este campo: *El ejercicio de la maternidad* de Nancy Chodorow, y *Los lazos de amor* de Jessica Benjamin. Para tal fin se realizó un análisis de contenido cualitativo de ambos corpus bibliográficos, lo que permitió establecer categorías que, en su entrecruzamiento, permitieron arrojar los conceptos que circulan con mayor grado de relevancia en cada una de las producciones indagadas. Finalmente se señala la relevancia de ambas obras, algunas líneas comparativas y aspectos que denotan los límites de sus conceptualizaciones.

## Palabras clave

Psicoanálisis, Feminismo, Intersubjetividad

## ABSTRACT

AMERICAN PSYCHOANALYTIC FEMINISM: THEORETICAL NOTES OF NANCY CHODOROW AND JESSICA BENJAMIN

This paper proposes a first approximation of exploratory-descriptive type the two major works in this field: The reproduction of *Mothering*, and *The Bonds of Love*. For this purpose, a qualitative content analysis of both bibliographic corpus was performed, which allowed to establish categories in their crosslinking, allowed circulating shed concepts with greater relevance in each of the types of questions productions. Finally the relevance of both works, some comparative aspects that denote lines and limits their conceptualizations noted.

## Key words

Psychoanalysis, Feminism, Intersubjectivity

## 1. Introducción

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación denominado *Identidad de género y cuerpo. Entrecruzamientos conceptuales en el feminismo psicoanalítico de finales del siglo XX* (1). El objetivo propuesto aquí refiere a una primera aproximación de tipo exploratoria-descriptiva a las dos obras de mayor relevancia dentro de este campo: *El ejercicio de la maternidad* de Nancy Chodorow, y *Los lazos de amor* de Jessica Benjamin. Para tal fin se realizó un análisis de contenido cualitativo de ambos corpus bibliográficos, lo que permitió establecer categorías que, en su entrecruzamiento, permitieron arrojar los conceptos que circulan con mayor grado de relevancia en cada una de las producciones indagadas. Finalmente se señala la relevancia de ambas obras, algunas líneas comparativas y aspectos que denotan los límites de sus conceptualizaciones.

## 2. El punto de vista de Nancy Chodorow

Nancy Chodorow (1984) se pregunta y analiza en *El ejercicio de la Maternidad*, por qué son las mujeres quienes se encargan de los cuidados maternales. La autora apunta a deslindar el modo en que la tarea de crianza se reproduce generación tras generación, cómo las mujeres llegan a ejercer la maternidad. Su objetivo radica en pensar una transformación posible en el ejercicio de la maternidad como punto de partida para transformar las cosas en orden a modificar la división sexual del trabajo.

En este contexto analiza entonces diferentes teorías: aquellas de corte biológico-sostenidas en la idea de instinto maternal con base hormonal/fisiológica- y las teorías feministas -que ponen el acento en la enseñanza y entrenamiento del rol maternal, incluso de modo explícito, exclusivamente a las niñas. La autora llega, de este modo, a rastrear desde diferentes teorías psicoanalíticas cómo la familia transforma en madre a las mujeres, poniendo un acento especial en el concepto de identificación desplegado en la relación madre-hijo durante la primera infancia.

Señala Chodorow que es mediante una relación personal generalizada y continua, multifacética y rítmica con quienes lo cuidan, que el recién nacido persiste y se constituye tanto a nivel físico como psicológico. Plantea, entonces, que la parentalidad no se reduce a una serie de conductas, más bien refiere a la participación en una relación interpersonal, afectiva y generalizada, esto es, en palabras de la autora: un rol psicológico. Desde su punto de vista, el ejercicio de un rol requiere para ser ejercido capacidades relacionales que están incorporadas en la personalidad, una auto-percepción de ser *uno-mismo-en-relación*. Tales capacidades relacionales, señala Chodorow, no se constituyen mediante la vía de la enseñanza, tampoco se vinculan con lo hormonal/fisiológico. Su modelo teórico destaca la calidad del cuidado en detrimento del sexo de quién lo ofrece -forma en que la autora combate el modo en que la sociedad occidental anuda, como hecho natural, ser madre y ser mujer.

La riqueza del pensamiento de Chodorow radica, indudablemente,

en la articulación que realiza entre su punto de vista sociológico con distintas líneas teóricas del psicoanálisis. Si, tal como sugiere, es la familia la que transforma en madres a las mujeres entonces la personalidad masculina y femenina se constituye de manera diferencial a partir de las relaciones interpersonales específicas con niños y niñas a lo largo del desarrollo. Es decir, se instalan prácticas familiares que crean necesidades y capacidades relacionales diferenciadas para varones y mujeres. A partir de esta modalidad es que para Chodorow se propaga la reproducción de la maternidad en el mismo proceso de constitución psíquica de las mujeres.

Tal es así que el ejercicio de la maternidad hunde sus raíces en la más temprana relación madre-bebe, relación fundamental en, al menos, tres aspectos destacados por la autora: (1) la actitud psicológica básica para lo parental que se funda durante este periodo; (2) este periodo traza una memoria de una intimidad única que intentará recrearse; y (3) esta temprana experiencia provee el fundamento de la expectativa de maternidad en las mujeres.

Chodorow aborda las relaciones tempranas en los mismo términos que Winnicott (1971), es decir en términos de una relación social e interpersonal, no solo de un crecimiento fisiológico o psicológico individual. La autora deslinda una escena donde se juega una verdadera mutualidad alimentada por la idea de *apego* planteada por Bowlby (1998) -alejándose de la idea de dependencia. Porque si el niño depende de quienquiera que lo cuide para su subsistencia biológica, el apego se desarrolla en respuesta a la calidad de la interacción y no conforme a quien satisfaga tales necesidades fisiológicas primarias. Entonces, el apego emerge cuando una persona -objeto primario de afecto del bebé- establece una interacción intensa y fuerte. Chodorow menciona, a partir de una sugerencia de Bowlby, que el apego resulta más seguro e intenso si el bebé posee más de una figura primaria. Así, Chodorow marca un giro que va desde algunas teorías psicoanalíticas que ponen el acento en la figura del pecho -aludiendo a la madre en su sentido biológico- hasta aquellas que ponen énfasis en el contacto físico y a la total relación de cuidado de quienes poseen capacidades emocionales para tal ejercicio de la crianza.

En estos términos, que apuntan a delimitar una relación interpersonal verdadera, Chodorow refiere a partir de Winnicott que las mujeres obtienen satisfacción y cumplen expectativas en lo que hace al rol maternal a un nivel experiencial distinto al de cualquier otro tipo de expectativas de rol implicado en otras relaciones humanas. Esta relación madre-hijo satisface y gratifica tanto al bebe como a la madre misma, y este ejercicio se realiza gracias a la empatía, a la identificación primaria que permite experimentar al interior de la diáda madre-bebe un sentimiento de continuidad como gradiente del espacio de indiferenciación que propone, y no aún como separados. Chodorow retoma algunos analistas que explican el modo en que en la maternidad se re-experimentan ciertos estados infantiles y regresivos. Desde los posicionamientos actuales, la madre actualiza estados psicológicos de sus primeras experiencias. Entonces la participación que tanto niños o niñas poseen en una relación madre-bebe *suficientemente buena* les brindaría, desde este punto de vista, una base experiencial que constituye las bases relacionales de la capacidad parental. Entonces, nuevamente se desprende la pregunta respecto a por qué son las mujeres y no los varones quienes siguen participando del cuidado maternal.

Es a partir de aquí que Chodorow intenta dar cuenta del modo en que la relación de la madre difiere de modo sistemático respecto a niñas y niños desde un periodo muy temprano. Todo el periodo infantil y en particular la emergencia y resolución del complejo de Edipo, implican distintas reacciones, necesidades y experiencias

psicológicas que coartan o suprimen las posibilidades relacionales de lo parental en los niños y las mantienen abiertas y disponibles en las niñas.

Chodorow afirma que el apego de la niña con la madre pareciera ser más intenso y prolongado que el realizado con el niño, del mismo modo la salida del complejo de Edipo es más abrupta en el varón, por lo que la niña permanece estrechamente ligada a la madre. Es así que, según la autora, las mujeres intentan recrear y volver a experimentar esa primera e intensa sensación a través de ser amadas. La relación madre-niño completa, así, el triángulo relacional de la mujer, al mismo tiempo que recrea la relación simbiótica exclusiva de la propia infancia, relación que todo aquel que ha sido maternizado intenta recrear. Al menos desde este modelo teórico, la mujer recrea, para ella misma, la unidad primaria, intensa y exclusiva. En este ejercicio maternal la mujer actúa a partir de la identificación con una madre, quien le transmitió previamente el rol de mujer.

Debido entonces a la dinámica que se despliega en la estructura parental, las mujeres permanecen en una relación primaria y preedípica con su madre más tiempo y tienden a permanecer ligadas a ella, motivo por el cual se ven compelidas a reactivarlos con sus hijos. La posición relacional en la mujer se activa con el cuidado del niño mediante la identificación empática con el bebe, base del cuidado maternal. Además, tal ejercicio implica, nos dice Chodorow, una doble identificación: la mujer se identifica en tanto madre y en tanto niño. Dada la persistencia más prolongada de la relación preedípica, las mujeres poseen capacidades yoicas y un sentido de responsabilidad adecuado para el cuidado de los niños. Además invierten en este ejercicio maternal a fin de reparar la relación con la propia madre o volver a ella.

Es posible afirmar, entonces, que las mujeres desarrollan su capacidad para el ejercicio maternal a partir de su posición relacional, duración de la relación preedípica y la falta de represión de sus relaciones edípicas. Es a partir de su experiencia edípica y de las contradicciones en el amor heterosexual que de ella resultan que la mujer desarrolla deseos y necesidades de ser madre. En última instancia es la dinámica preedípica y en la peculiar resolución edípica de la niña la que alimenta y articula la reproducción del ejercicio de la maternidad en clave femenina.

A partir de tal anudamiento entre roles sociales y dinámicas psicológicas, Chodorow explica el modo en que la reproducción del ejercicio de la maternidad adviene como la base de la reproducción de la situación social de las mujeres y de su responsabilidad en la esfera doméstica, aspectos que sostienen la división sexual del trabajo y anclan a nivel psicológico la ideología del dominio masculino que inferioriza las capacidades y la naturaleza de las mujeres. La reproducción social de los roles de género es, entonces, asimétrica. Las mujeres en su rol doméstico gestionan la reproducción humana física, psíquica y emocionalmente, al mismo tiempo que se reconstituyen y reproducen a sí mismas en tanto madres, emocional y psicológicamente, y en tal ejercicio transmiten el mandato de la maternidad a la generación siguiente. De este modo se perpetúan, según Chodorow, los roles sociales y la posición que ella, como mujer, ocupa en la jerarquía de los sexos.

### 3. El punto de vista de Jessica Benjamin

Por su parte, Jessica Benjamin (1996) enfoca el problema de la dominación en términos de un problema psicológico. Según la autora, siempre existe algún tipo de dominación debido a que la realidad humana ha demostrado a lo largo de la historia que la autoridad es preferible a la guerra de todos contra todos, de tal modo que la civi-

lización prevalece al estado de naturaleza. Pero el poder no es solo y sencillamente prohibición, nos dice, ya que desde Freud sabemos que la obediencia a las leyes sociales se inspira menos en el miedo y la prudencia que en la pérdida del Amor de las figuras egregias que reclamaron obediencia desde esa *oscura autoridad*.

Ahora bien, la obediencia, señala Benjamin, no exorciza la agresión hacia otro, sino que la dirige hacia el sí mismo, a esto Freud denominó *Conciencia Moral*, lo que nos permite pensar la *Dominación* no como problema de la naturaleza humana sino más bien de las relaciones humanas.

Referirse a la dominación como la extensión de los lazos de amor es el paso inicial que Benjamin pone en marcha para analizar ese inter juego entre el *Amor* y la *Dominación*. La autora da por sentado que el poder siempre pone a su servicio la esperanza de redención, lo que inspira la sumisión voluntaria. El poder, por su parte, inspira temor y adoración simultáneamente.

La vertiente feminista presente en el pensamiento de Benjamin se hace patente a partir de una crítica al pensamiento freudiano. En referencia a la discusión sobre *un mundo de hombres*, donde la mujer queda ubicada como premio o tercer vértice de aquel complejo nudo de relaciones que conocemos como tríada edípica. Es así que su propuesta toma la crítica y reinterpretación feminista de la teoría psicoanalítica y, al mismo tiempo, realiza nuevas consideraciones del problema de la dominación a partir de pensar el pasaje de la inevitabilidad psicológica de la dominación al resultado de un proceso complejo del desarrollo psíquico. Los supuestos con los que contamos configuran una génesis vincular de la estructura psíquica como un escenario donde hay un partenaire que representa al *Sujeto* y otro al *Objeto*. Benjamín entiende que esta estructura constituye la premisa universal de la dominación y analizar el despliegue de esta estructura es su mayor propósito.

#### **a. La paradoja del reconocimiento**

Según Benjamín, el reconocimiento se configura a partir de una respuesta del otro que hace significativos los sentimientos, las intenciones y las acciones del sí mismo, pero ese reconocimiento sólo puede provenir de aquellos que son reconocidos, y aquí la paradoja. Esta lucha por ser reconocidos por el otro, del cual el sí mismo requiere confirmación, constituye para Benjamín el núcleo de las relaciones de dominación. La dominación, desde la mirada de la autora, se instala con la incapacidad del sujeto de sostener la paradoja implicada en la interacción con el otro, lo que trueca en dominación y sumisión aquello que debió sostenerse como intercambio de reconocimiento mutuo y recíproco. La autora sostiene, en definitiva, que tanto la sumisión como la dominación surgen de la ruptura de la tensión entre la autoafirmación y el mutuo reconocimiento.

Señala Benjamín que luego de Freud el psicoanálisis pasó a otorgarle a la diáada madre-hijo una importancia capital para el desarrollo psíquico. La autora decodifica aquellos momentos de paz luego de comer, y que se suceden a los movimientos inespecíficos del infans -grito, llanto y pataleo-, en términos de reconocimiento. La madre no duda que su bebé gravita desde su propio sí mismo, incluso agradece su disposición a dejarse calmar. Es más, cuando ese bebé demuestra que en efecto la reconoce y la prefiere a los demás, esa madre experimenta, nos dice Benjamín, placer en esa vislumbre de reconocimiento que imprime el signo de mutualidad que irrumpre a pesar de la asimetría que caracteriza al vínculo en aquel momento. Lo que mantiene a la madre ligada a su bebe, de instante en instante, es, entonces, la gratificación que experimenta cada vez que aquel le responde. Aquí Benjamín detecta la temprana interacción de reconocimiento mutuo que propone ese soliloquio a

dos voces que enuncia: *Tú que eres mío eres diferente*, donde con luz rasante nos permite contornear la paradoja que implica alteridad y unidad en tensión.

Para la autora el concepto de *Reconocimiento Mutuo* es central a la hora de pensar toda experiencia temprana en torno a dos sujetos. Con esto vemos un vuelco de sentido respecto a ciertas líneas del psicoanálisis que conceptualizan al infans en términos pasivos -el autismo normal de Margaret Mahler (1984) es un ejemplo- donde la relación madre-bebé se basa en torno a la pulsión oral, la que alude, en última instancia, a una dependencia fisiológica que localiza al cuidador como mero objeto de la necesidad del infans -incluyendo poco de la curiosidad y responsividad a la visión y el sonido, al rostro y la voz, que denotan aspectos incipientemente sociales. Benjamín también toma la teoría del apego de Bowlby para afirmar que la sociabilidad es un fenómeno primario y no secundario, y desde allí brindar un nuevo cimiento al psicoanálisis delimitando una socialidad presente desde los más tempranos inicios.

La formulación de la psicología del yo de Mahler (1984) describe un desarrollo de la separación e individuación en términos graduales respecto de una unidad simbiótica inicial con la madre. Esta formulación contiene el supuesto implícito que nos desprendemos de relaciones en lugar de volvemos más activos y soberanos al interior de ellas. Daniel Stern (1991), por su parte, produjo un giro radical al respecto, pues piensa que el infans nunca se encuentra totalmente indiferenciado de la madre, más bien muestra interés en el mundo y en los otros mientras se diferencia, simultáneamente, de él. A partir de estos autores Benjamín destaca que la importancia no radica en cómo nos separamos sino en el modo en que reconocemos a los otros y conectamos con ellos.

#### **b. Lo intersubjetivo y la capacidad de mutualidad**

Winnicott (1971) ha focalizado las perturbaciones del sentido del sí mismo y el sentimiento de soledad y vacío en relación con aquello que le permite al infans construir un yo personal desde el cual hacer frente al sufrimiento inherente de la vida. Su conceptualización no apunta hacia el deseo gratificado y reprimido del Edipo, sino en el sí mismo afectado por el rechazo o realización de ese deseo por parte del otro. De allí que la realización o el rechazo que circulan en el espacio del vínculo y en el ámbito del deseo, aluden, en última instancia, a frustración o confirmación. Es en este sentido que Benjamín toma los desarrollos de Winnicott para plantear la concepción intersubjetiva y, desde allí, sostener que el sujeto se articula mediante las relaciones con los otros y a través de ellas -un otro que es también un sí mismo semejante pero distinto. El pasaje teórico realizado por la autora guarda gran importancia porque, desde su mirada, lo propio de un vínculo ya no se despliega desde las relaciones sujeto-objeto sino de las relaciones sujeto-sujeto. Lo intersubjetivo, entonces, refiere a lo que sucede en el espacio que se abre entre el sí mismo y el otro, entendidos ambos como sujetos. Si para Benjamín la intersubjetividad es un concepto, el reconocimiento nomina la capacidad de los sujetos de captar al otro como centro autónomo de experiencias (Benjamín, 1997). Para Benjamín la necesidad de reconocimiento adviene como noción que unifica todas las teorías intersubjetivas del desarrollo del sí mismo. Tal capacidad de reconocimiento mutuo -denominada continuamente por la autora como *mutualidad*- debiera constituir el epicentro, nos dice la autora, desde donde abordar toda experiencia temprana entre madre e infans.

Un aspecto relevante de la propuesta teórica de Benjamín reside en no negar la dimensión intrapsíquica -estructura compleja interna donde podemos inscribir la existencia tópica del inconsciente.

En definitiva, considera, que es contra el fondo del espacio de lo intrapsíquico que se destaca en relieve el otro real. De allí que la teoría intersubjetiva se sostiene solo si captamos ambas realidades y no sustituyendo el mundo interno freudiano por el mundo externo de la relación con el otro. Lo que plantea Benjamin, entonces, es que el reconocimiento es la garantía de la afirmación del sí mismo, es decir: el *yo soy* se sostiene en la respuesta *tú eres*, en una reciprocidad que afirma y confirma ese *yo soy* al calor de esa energía constante y necesaria para el desarrollo complementario de las dimensiones de lo intrasubjetivo e intersubjetivo que denominamos reconocimiento mutuo.

#### **c. Dominación - Mutualidad**

Hegel plantea que la tensión entre afirmar el sí mismo y el reconocer al otro se fractura y esta predestinada a producir un conflicto, es decir: toda tensión lleva en germen su propia destrucción lo que posibilita trascender. Esta ruptura de la tensión conduce a la dominación. Benjamin piensa en la posibilidad de una *resolución ideal* de la paradoja del reconocimiento: mantener una tensión constante. Tanto Hegel como el psicoanálisis clásico piensan un sí mismo que no tiene ninguna necesidad interna del otro. El otro es un mero mediador en el mundo utilizado por el sí mismo para su auto certidumbre. El sí mismo comienza en un estado de omnipotencia que pretende afirmar en su encuentro con el otro. Pero para Benjamin, digámoslo una vez más, tal encuentro supone una paradoja, pues en el momento en que el sí mismo reconoce su independencia, depende del reconocimiento del otro. El concepto winniciottiano de *uso del objeto* es tomado por la autora, porque para *usar* el objeto primero hay que *destruirlo* en la fantasía -recordemos que *usar* para Winnicott (1971) es beneficiarse creativamente con el otro, una suerte de realidad compartida para lo cual es necesaria la existencia independiente del objeto: intercambiar con un objeto externo implica, entonces, *usarlo*. Es posible deslindar un aspecto paradojal en los desarrollos de Winnicott, pues el reconocimiento del otro afuera requiere su previa destrucción en la fantasía, es decir, no someter al objeto al omnipotente control mental. Esto, de algún modo, resuelve el modo en que Hegel resuelve la paradoja, pues la destrucción de Winnicott se relaciona con la esperanza de que el objeto sobreviva, que no abdique en la realidad, en definitiva: al actuar sobre el otro es vital que ese otro a la vez de ser afectado sobreviva como externo, porque solo así el sí mismo *abrirá los ojos* y el otro estará allí para reconocerlo.

En suma, la psique renuncia a la paradoja de reconocimiento a favor de una oposición toda vez que se vuelva intenso el conflicto entre dependencia e independencia. Aquello monta el escenario para la dominación a partir de la lucha de opuestos desvalorización-idealización. La fantasía de omnipotencia radica en la convicción de que el sí mismo puede volverse independiente sin reconocer al otro. Esclavizar y subyugar al otro es, en este contexto teórico, una solución a la paradoja en el intento de arrancarle al otro ese reconocimiento sin reconocerlo en reciprocidad. Benjamin permite pensar cómo toda relación de dominación se nutre del mismo deseo de reconocimiento que encontramos en el amor. Entonces, ¿Por qué la búsqueda de reconocimiento culmina en sumisión y no en una relación de mutualidad? ¿Por qué una relación de complementariedad entre el todo poderoso y el impotente se instala en lugar de una igualdad de poder de dos sujetos?

Hegel y Freud (1914/1979) hablan de una inevitable aspiración humana a la omnipotencia, para Hegel la polarización de estos lugares de Amo-Esclavo son necesarios para su dialéctica, donde cada sujeto termina encarnando un lado de la tensión (Kojeve, 1971). En

términos psicoanalíticos estos polos se delimitan mediante el mecanismo de escisión, y este conflicto no culmina en la supervivencia de cada uno por el otro, donde mediaría el reconocimiento mutuo, sino que el más fuerte convierte al otro en su esclavo.

Finalmente, aquello que hace posible la mutualidad radica en mantener la conexión, la reciprocidad con el otro y así no quedar segregados del mundo, pero al fracturarse esta diferenciación el sí mismo es asimilado al otro o a la inversa. El escenario de la dominación se establece toda vez que la internalización y la consecuente omnipotencia monádica de la mente ocupan el lugar de la interacción y el intercambio con el exterior. Vemos que para Benjamin estas dinámicas no constituyen sólo las materias primas del dominio; también hacen posible la mutualidad.

#### **4. Conclusiones**

No hay dudas de la relevancia de los aportes teóricos del feminismo psicoanalítico norteamericano. Por un lado han permitido articular teorías sociológicas con líneas conceptuales provenientes del psicoanálisis norteamericano clásico -centrado exclusivamente en aspectos intrapsíquicos.

Sin embargo dicho marco teórico también muestra limitaciones. Por un lado las ideas de Nancy Chodorow expone un modelo determinista y lineal respecto al modo en que se transmite la maternidad. Al mismo tiempo, su explicación muestra un grado de psicologismo importante, puesto que localiza en la dinámica preedípica y edípica claves para sostener una estructura explicativa demasiado complejo que, sin dudas, requiere de otras dimensiones conceptuales, como lo histórico social. De ningún modo esto implica echar por tierra sus ideas. Su interés por encontrar determinantes psíquicos que den cuenta del modo en que la diferencia jerárquica de los sexos se ancla en la temprana psique da cuenta de un compromiso político que, en términos teóricos permanece bajo el horizonte epistemológico de su época. Otro límite a destacar refiere a la universalización del modelo de familia, puesto que sus aportes suponen una postura heteronormada no examinada. Quedan abiertos interrogantes de cómo se configurarían las identidades de género al interior de configuraciones vinculares diversas.

Por su parte Jessica Benjamin aporta mayor complejidad al tema. La autora toma referencias del psicoanálisis, la filosofía y el pensamiento social. Descentraliza los modos clásicos de pensar lo intersubjetivo hacia el plano del reconocimiento. Sin embargo este reconocimiento carece de una teoría social acerca de elementos histórico-sociales que participan en la dominación patriarcal de las mujeres. En suma, el reconocimiento no es tenido en cuenta a la luz de lo transsubjetivo.

Finalmente cabe señalar que, entre la riqueza de los aportes de las autoras, que desde el psicoanálisis intentan explicar -en clave feminista- la subordinación de las mujeres, emerge la falta de una teoría social de la dominación que explique estas posturas centradas en un psicoanálisis que pretende articular sus ideas con marcos sociológicos del poder.

## NOTA

(1) El proyecto de investigación *Identidad de género y cuerpo. Entrecruzamientos conceptuales en el feminismo psicoanalítico de finales del siglo XX*, dirigido por el Dr. Ariel Martínez, se encuentra acreditado y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata, y cuenta con el *Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales* (CONICET) como lugar de trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, J. (1996). Los lazos del amor: psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, J. (1997). Sujetos iguales, Objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). El apego. Buenos Aires: Paidós.
- Chodorow, N. (1984). El ejercicio de la maternidad. Barcelona: Editorial.
- Freud, S. (1914/1979). "Introducción del narcisismo". Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kojeve, A. (1971). La dialéctica del amo y esclavo en Hegel. Buenos Aires: La Pléyade.
- Mahler, M. (1984) Separación-individuación. Buenos Aires: Paidós.
- Stern, D. (1991). El mundo interpersonal del infante. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.